

LA PROXIMIDAD LACAN-FOUCAULT

*Ginette Barrantes Sáenz**

Me acerco a este coloquio convocada por un título paradójico, Michel Foucault, el infrecuenteable¹. Y la paradoja surge, precisamente, de la contradicción que se deriva de lo que Eribon llama “la actualidad de Michel Foucault” y, al mismo tiempo, su “infrecuentabilidad”²; es decir, de la veneración de la que es objeto, y de la “diabolización” —incluso en las universidades—, que parece pender sobre su obra. En esta exposición parto de la conjetura de que dicha “infrecuentabilidad” se produce en un campo de “convergencia subterránea” con Lacan, en donde ni uno ni otro han sido todavía escuchados.

En la década del 76 al 86, algunos de los libros de Foucault —traídos por exiliados argentinos— nos dotaron de las herramientas conceptuales necesarias para contravenir la “manicomialización” y el encierro al que los saberes “expertos” y las prácticas confesionales habían condenado a la locura y la sexualidad. No es ese, sin embargo, el Michel Foucault que hoy vengo a frecuentar. Hoy visito al Foucault que recibí a partir del diálogo entablado entre algunos miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (en Francia) y algunos teóricos estadounidenses, como Leo Bersani y David Halperin de los Gay and Lesbian Studies. Un Foucault contemporáneo de Lacan —como lo ha mostrado Eribon—, y cuya recepción se inicia en Costa Rica a partir de la vía abierta por Jean Allouch durante su visita en 1995, concretamente a partir de la publicación, en 1998, de *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*³.

¿Cómo abordar eso que Jean Allouch ha llamado la proximidad Lacan-Foucault? Partamos de la provocativa pregunta formulada por Eribon en su libro *Michel Foucault y sus contemporáneos: Si Foucault se interesó en Lacan, ¿será cierto lo contrario?* Las huellas del interés que Lacan pudo tener en los trabajos de

* Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

¹ Amablemente cedido por Didier Eribon, presente en este coloquio y autor del libro Eribon, D. (2000) *L'Infréquentable*, Michel Foucault. París: EPEL.

² Eribon dice: “Existe una actualidad en el campo de la reflexión teórica, donde su obra, sus libros y los problemas que él ha planteado no cesan de fecundar lo que se piensa, lo que se dice o se escribe, por todo el mundo”. Por otra parte, el autor explica que “...la obra de Michel Foucault ha sido objeto de una tentativa brutal de expulsión de la vida intelectual, de diabolización, desde hace una quincena de años.” En: Didier, E. (2000) *L'Infréquentable*, Michel Foucault. París: EPEL, p. 9 y 11 (La traducción de

³ Eribon, D. (1995). *Idem*, p. 238. Cambio la pregunta que aparece en el libro por el texto destacado en cursivas.

Foucault son, evidentemente, más difíciles de encontrar. El discurso de Lacan, como todo el mundo sabe, es menos explícito que el de Foucault, y no concedió entrevistas que permitieran esclarecer sus alusiones cifradas. Pero no cabe duda que Lacan leyó a Foucault con atención⁴.

Establecer esa reciprocidad parece ser una tarea impostergable para el psicoanálisis contemporáneo, y para construirla se pueden seguir varias vías. Una de ellas se desprende de la intervención del psicoanalista francés, J. A Miller, en el marco del Encuentro Internacional realizado en París en 1988, donde afirma que si bien el psicoanálisis nunca apasionó a Foucault —como lo afirma Maurice Blanchot—, este psicoanálisis se encuentra en el "centro mismo" del proyecto foucaultiano de escribir una historia de la sexualidad.

Plantear el psicoanálisis como "el centro mismo" de la interrogación foucaultiana se presenta dentro de una lógica analítico-céntrica, pese a que J.A Miller reconoce que el psicoanálisis habría acompañado a Foucault hasta un nuevo giro producido con la escritura de la arqueología. En *Las palabras y las cosas* el psicoanálisis sirve, conjuntamente con la etnología y la lingüística, para contraatacar a las Ciencias Humanas, mientras que el contraataque al Dispositivo de la Sexualidad, del cual el psicoanálisis forma parte, ya no representará más su punto de apoyo, sino el objeto de sus críticas. Esta aproximación contrasta con la posición de Eribon al examinar la relación entre Foucault y Lacan:

[...] sin duda resulta difícil cernir lo que Foucault le debe a Lacan, tanto en ese libro (*"Historia de la Locura"*) como en su formación intelectual en general⁵.

Debemos concluir que si establecer la proximidad Foucault-Lacan parece una tarea difícil, no lo es menos, para el psicoanálisis contemporáneo, preguntarse qué tan próximo se encuentra Lacan de Foucault.

El efecto Foucault

Otra manera de abordar la proximidad Lacan- Foucault es mediante lo que se ha llamado el "efecto Foucault": el efecto de "verdad" en su indagación y en su experiencia. Un Foucault que es objeto de su propio descubrimiento, que se

⁴ Miller, J. A. (1999). Michel Foucault y el psicoanálisis En: Balbier, E; Deleuze, G; Dreyfus, H.L; Frank, M ; Glückmann, A; y otros. Michel Foucault, filósofo. Gedisa: España, p. 67-103.

⁵ Eribon, D (1995), Idem, p.222

somete a la lógica de su propia invención arqueológica y de todos los objetos que construyó: la locura, las Ciencias Humanas, la prisión, etc. Objeto, él mismo (su trayecto), de una lectura que toma como instrumento su recién inventada "máquina arqueológica"; pero —y he ahí el punto—, J.A Miller postula que la arqueología de las Ciencias Humanas está regida por el psicoanálisis, en tanto que en la Historia de la sexualidad ese punto de apoyo se desplaza hacia una utopía: la del cuerpo independiente del sexo y de los placeres plurales. La enseñanza que nos deja Foucault —agrega Miller—, la lección que aprendió sería "no haber retrocedido y haberse sometido a la lógica del objeto que él mismo había puesto en movimiento". Para Miller, en oposición a esta lección se encuentra lo que él llama el "resbalón" de Foucault: el haber hecho "...una arqueología religiosa del psicoanálisis"⁶. François Wahl responde a esta afirmación señalando que Foucault no se había ocupado de las prácticas religiosas, sino de los discursos prescriptivos, punto que probablemente se refiere a la crítica que el pensamiento foucaultiano hace del psicoanálisis cuando lo califica de "pastoral". Una pastoral que parece colocar al psicoanálisis —quizás más bien a algunos psicoanalistas— del lado de los tratamientos prescriptivos y normalizantes.

No entraré en detalles sobre lo que Miller llama "...la ampliación de Lacan" que Foucault habría llevado a cabo en sus primeros años, y que contrasta con la "explicación con Lacan" que tendría lugar durante los últimos años de la investigación foucaultiana. En el trayecto de la década del 66 al 77, este autor propone un movimiento retrógrado, cuyo viraje lo denomina "la muerte del psicoanálisis", el cual deberá ser objeto de estudio para un futuro arqueólogo del psicoanálisis:

Sobre la ampliación de Lacan, Miller dice: [...] se comprobaría que existen allí las marcas de esta ampliación, marcas que muestran hasta qué punto lo que ocupó los últimos años de Foucault es una explicación con Lacan⁷. Prosigue con la explicación con Lacan de esta manera: [...] Esto impide, según creo, que no se comprenda en modo alguno La historia de la sexualidad si no se reconoce en Foucault ciertamente no una explicación de Lacan sino una explicación con Lacan.

⁶ Hago notar sobre este punto una posición muy distinta en la recepción de las críticas al psicoanálisis: Jean Allouch propone que Michel Foucault produjo una crítica en regla del psicoanálisis. La primera, aquella en la que la práctica analítica se manifiesta como una pastoral: los analizantes son acogidos como ovejas, y por otra parte, aquella en donde la teoría de la sexualidad, en el psicoanálisis, descuida la empresa misma para la cual fue creada. En: Allouch, J. (2000) Op. cit., p. 65 (La traducción de la cita es es mía.).

⁷ Miller, J.A. (1999) Op. cit., p. 70 Destacado de GB.

Y finalmente, agrega: [...] Foucault nunca cita a Lacan, ni en Las palabras y las Cosas, ni en La Historia de la sexualidad y de buena gana confesaba que no lo comprendía⁸.

Resumiendo, en La historia de la sexualidad tenemos una explicación con Lacan, mientras que en Las palabras y las cosas el psicoanálisis es apenas un punto de apoyo, es parte de la tríada Psicoanálisis-Lingüística-Etnología. Miller llega incluso a afirmar que:

Y, por último, llegaré a decir que el punto de Arquímedes (de Foucault) era Lacan⁹.

Una vez más, elogiar las enseñanzas de Foucault o destacar sus "resbalones" no nos parece la vía adecuada para establecer su proximidad con Lacan. Por ello, quisiera ingresar a un "Lacan con Foucault" siguiendo los planteamientos de Jean Allouch, quien, como he dicho, se ha abocado a establecer el psicoanálisis como erotología, y a partir, también, de una sugerente indicación de Eribon:

Todo esto nos permite comprender mejor la relación de Foucault con Lacan: que este último gravitó fuertemente hacia Foucault, es innegable¹⁰.

¿Cómo establecer el diálogo entre estos dos contemporáneos que, a lo largo de su vida, compartieron una lengua, una época y una cultura, cuyas obras se entrecruzaron y cambiaron de vía, y cuyos textos fueron intervenidos por la inspiración de sus lecturas recíprocas? Por mi parte, creo que ello es imposible a menos que aceptemos la dificultad de tal tarea y a menos que partamos de un llamado urgente a los lectores para que prolonguen sus obras y no se limiten a repetirlas.

La erótica del objeto (a)

Para construir la proximidad Lacan-Foucault, me apoyaré en algunas tesis de fondo psicoanalítico. Me refiero a una afirmación de Allouch que ha hecho correr mucha tinta, y que remite a una posición foucaultiana del psicoanálisis.

⁸ Idem, p. 71. Destacado de GB.

⁹ Miller, J.A (1988), p.70

¹⁰ Idem, p. 71.

En mi opinión, esa declaración actual del psicoanálisis al mismo tiempo se sitúa dentro de este problema: la posición del psicoanálisis, digo, será foucaultiana, o el psicoanálisis ya no será más. Además, veremos que ese siempre fue el caso¹¹.

Allouch "interviene" situando dicha intervención —en un campo donde Lacan ya había intervenido en Foucault y Foucault lo había hecho en Lacan—. Nos referimos a esa "convergencia subterránea" que se plantea en el artículo La intensificación del placer (Foucault) es un plus de gozar (Lacan)¹² en donde Allouch afirma que tanto el recorrido de Lacan como el de Foucault dan lugar —y llaman— a una prolongación. Una prolongación que podemos leer en dos tiempos: el primero, en donde se afirma que el psicoanálisis fue foucaultiano, pues "ese siempre fue el caso", y el segundo, en donde parece haberse dado una especie de desvío, y haría falta una nueva intervención de Foucault en el psicoanálisis contemporáneo para que este se retomara a sí mismo: el psicoanálisis será foucaultiano o dejará de ser, es decir, a menos que alcance a Foucault:

Irónicamente, Foucault habría sido abiertamente analista en el momento mismo en que hacía valer hasta qué punto el psicoanálisis se deja localizar como una pastoral¹³.

Este diagnóstico del presente, no solamente sitúa a Foucault en una proximidad con la intervención analítica, sino que apuntaría, como afirma Allouch¹⁴, a disipar los efectos identitarios, al igual que sucede en la operación analítica del "caso por caso".

Allouch se propone destacar un trazo bien localizado, claro y distinto, el de "la intensificación del placer" y su correspondencia en Lacan, como el plus de gozar; es decir, otro nombre del objeto (a). Foucault habría, entonces, guiado los derivados de la producción de la más novedosa invención de Lacan en el psicoanálisis.

¹¹ Eribon, D. (1995), *Idem*, p. 235.

¹² Allouch, J. (1998) *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*. Buenos Aires, Litoral, p. 160.

¹³ Allouch, J. (2001) *La intensificación del placer (Foucault) es un plus de gozar (Lacan)*. En: *Acheronta* No.10, <http://acheronta.10/intensi-es.htm> Traducción de Michel Sauval y Eduardo Albornoz.

¹⁴ *Idem*, p. 2.

Evidentemente existió un juego estratégico entre Lacan y Foucault, cuya pelota fue la discursividad, pero, como dice Allouch, quizás el hermetismo de Lacan alejó a Foucault. Sobre el punto de Foucault como lector de Lacan, existen localizaciones precisas, tal como lo constata Eribon¹⁵. En 1978, Foucault dice sobre su lectura de Lacan: [...]

Leí algunos de sus libros, pero todo el mundo sabe que para captar a Lacan hay que leer simultáneamente sus libros, seguir su enseñanza pública, realmente seguir sus seminarios y, eventualmente incluso seguir con él una cura analítica¹⁶.

En 1981, después de la muerte de Lacan, y refiriéndose nuevamente al hermetismo de Lacan, Foucault declara, esta vez con palabras "más indulgentes" (como señala en tono irónico Eribon):

Lacan quería que la oscuridad de sus escritos fuera la complejidad misma del sujeto, y que el trabajo necesario para comprenderlo fuera un trabajo para realizar cada cual consigo mismo¹⁷.

Lo cierto es que Foucault capta perfectamente a ese lector solicitado por Lacan en la introducción de los Escritos: un lector que ponga "algo" de su parte, que se comprometa eróticamente con su lectura.

Independientemente de cuáles son los efectos de lectura de uno hacia el otro, Allouch pregunta, ¿estuvo Foucault realmente ausente de la mayor invención de Lacan: el objeto del deseo? Para Allouch, Foucault se inserta en el psicoanálisis en el punto mismo en que se "desmarcó" de él —en la conocida oposición deseo-placer—, oposición que es resuelta por Foucault mediante "la intensificación del placer". Ambos, entonces, habrían roído, el mismo "hueso", aunque jugando de manera distinta. Sus respectivas obras habrían producido "resonancias" localizables, a pesar de la ruptura del diálogo entre sus autores. Resumiendo, pese a tener baterías conceptuales diferentes, y pese a pertenecer a campos de estudio distintos o a utilizar maneras distintas de analizar, ambos podrían haber estado intentando circunscribir el mismo problema: una erótica del objeto (a).

¹⁵ Jean Allouch, en Todo lo que usted quería saber...Y nadie puede responder. En: <http://www.pagina12.com.ar/1998-07/98-07/psico.htm>, p. 2. Ahora bien, contra algunos de sus miembros, Foucault defendió el "arrancar de un alegre tirón" (d'arrache-gai-pied) la concepción según la cual hay que encontrar o inventar un rasgo identificatorio común. Es decir, tornarse comunidad a partir de la identificación a un "Todos" que suprime la singularidad.

¹⁶ Durcio, Trombadori, Colloqui Foucault, Salerno. Cooperativa Editrice. 1981. En: Eribon, D. (1995), Idem, p. 223.

¹⁷ Eribon, D. (1995) Idem, p. 223. Citando el Colloqui Foucault, en Italia.

¿Lacan con Foucault?

La conjetura de una proximidad Lacan-Foucault es recibida de manera polémica dentro del ámbito psicoanalítico y dentro de la misma Escuela en la que surge esta polémica¹⁸. Allouch señala que apenas estamos en camino de desarrollar tal proximidad:

Sin embargo, parece más ajustado llevar la interrogación de la proximidad Lacan-Foucault ahí donde en un punto de vista cerradamente foucaultiano, ella estaría en falta¹⁹.

¿Cuál sería este punto “cerradamente foucaultiano” que podría abolir una posible proximidad? Y, ¿cuál sería ese punto “cerradamente analítico” que tendría ese mismo efecto?

Allouch toma la oposición placer-deseo como el punto candente para delimitar esa proximidad, pues es allí donde Foucault se habría desmarcado del psicoanálisis, haciendo surgir el “placer contra el deseo”. Y se habría desmarcado de un “cierto” psicoanálisis, el psicoanálisis de la pastoral, corrección disciplinaria que tal psicoanálisis merece, pero que no alcanzaría a Lacan. Tanto los argumentos sobre la heterogeneidad de Foucault en relación con Lacan, como la idea de un desplazamiento de Foucault hacia una “utopía”, me parece que contrastan con la pertinencia del punto de “corrección disciplinaria” que le señalaba Foucault al psicoanálisis, cuando le hacía ver su viraje hacia modos de “tratamiento” cercanos a los dispositivos de control social, a tratamientos disciplinarios próximos a los cuerpos de hipervigilancia de la normalidad. ¿Están, hoy día, algunos psicoanálisis fuera de estos dispositivos de control social? Por ejemplo, aquellos psicoanálisis que “tratan”, o, más bien “maltratan” a partir del diagnóstico de las “Estructuras Clínicas” (la nueva Biblia), centradas en una “psicopatología”, ahora, llamada psicoanalítica, pero no distinta de la nosología clásica clasificatoria.

La oposición deseo-placer se resolvería, tanto en Lacan como en Foucault, desplegando consecuencias relevantes para la erótica contemporánea, sobre todo si identificamos el placer (Foucault) con el goce (Lacan). Pero ciertamente en este punto Allouch nos pone contra la pared y nos “deja al pie del muro”: ¿Podemos

¹⁸ Eribon, D. (1995) *Idem*, p. 238.

¹⁹ " [...] decir que el psicoanálisis será foucaultiano, sin especificar a cuál de los Foucault se presenta. Entonces el psicoanálisis será foucaultiano, en efecto, en relación con un cierto Foucault" . En: Pasternac, M. (2001) La "intensificación del del placer" –deseo– plus–de–gozar. En: Me cayó el veinte, Revista de Psicoanálisis, México, Otoño, No 4.

realizar esa articulación entre el plus de gozar y la intensificación del placer foucaultiana? ¿Podemos nombrar, a partir de ahora, esta intensificación del placer como una intensificación del gozar?²⁰.

Retomando el punto inicial de esta "utopía" que habría marcado el punto de viraje de Foucault con respecto al psicoanálisis, ¿podríamos decir que hoy estamos en capacidad de interrogarla —a esta utopía— ya no como un punto fuera del psicoanálisis, sino como parte de una correspondencia Lacan-Foucault? ¿Será que un cuerpo liberado de la prisión de las identidades que se construyen a partir de la genitalidad, un cuerpo de placeres plurales (en oposición a un cuerpo dócil, disciplinado, controlado e hipervigilado), sigue siendo una "utopía" foucaultiana? Un cuerpo que no se deja apresar por las identidades sexuales tradicionales, ¿seguiría siendo exterior a la construcción del psicoanálisis como una erotología de pasaje? Me parece que no, y que en ese punto de retorno de esta proximidad de Lacan con Foucault, las consecuencias para la erótica contemporánea no se dejan esperar: ese cuerpo de los placeres plurales, no está fálicamente centrado, ni se encuentra dominado por la tiranía de las figuras identitarias tradicionales de la "diferencia sexual", o de la función fálica como signo de la copulación imaginaria entre dos sexos.

Lacan con Foucault, y Foucault con Lacan habrían abierto un hiato que nos permite in-terrogar la época moderna²¹. Al construir hoy esta "convergencia subterránea", prolongando a Foucault y a Lacan, como lo exigen sus obras, al destruir esta "pseudo-oposición", Allouch interviene justo allí donde tanto Lacan como Foucault, o quizá uno con el otro, plantearon no sólo la verdad de la erótica, sino algo aún más subversivo, la erótica de la verdad"²².

Para concluir, tenemos una cita en este punto donde tanto Lacan como Foucault intervinieron: "...más que la verdad de la erótica se trata de la erótica de la verdad". ¿Qué sería un psicoanálisis con Foucault? La cita, en el doble sentido de la palabra, tiene lugar allí "...la sexualidad se acomoda muy mal a la identidad":

¿Por qué es también decisivo hoy, en psicoanálisis, privarse de hablar de "sexualidad masculina o femenina", de "bisexualidad" o aún de "diferencia sexual", como si esto existiera tan simplemente?²³.

²⁰ Idem, p. 6.

²¹ Allouch, 2001, p. 9

²² Mayette Viltard retoma tres encuentros Lacan-Foucault: Uno, en 1966, La lección de las Meninas; otro, en 1968, una carta que Lacan envía a Foucault, y tercero, la intervención de Foucault sobre La voluntad de saber como respuesta a la invitación de algunos lacanianos. En: Viltard, M. (1999). Foucault-Lacan: La lección de las Meninas, Litoral No,28, Argentina: EDELP, Octubre.

²³ Allouch, J. (1998), p. 2.

En la cita entre sexo y verdad, en la opacidad de lo sexual (un sujeto dividido y no pleno) y el desprendimiento y cuidado de sí (en Foucault) para plantear las consecuencias de un sujeto cuya liberación de las cadenas no está en el "encierro" o el ojo hipervigilante del panóptico hospitalario, o de la prisión y de la escuela, sino dentro de sí mismo, en la subjetivación de eso que le escapa y le plantea como enigma para él mismo pérdida²⁴. En ese punto de opacidad sexual es donde Lacan alcanza a Foucault; pero quizás ellos no alcancen aún a algunos psicoanálisis (por encontrarse ellos mismos perdidos) que se difunden como pan caliente. Y no nos referimos solamente a las "resonancias" entre los textos, o a los diálogos en persona, o a las intervenciones recíprocas a través de puntuaciones de lectura. Nos referimos a la posición en la que recibimos hoy ese legado para la erótica contemporánea. Identificar la manera en que el psicoanálisis ha sido foucaultiano y preguntarse por qué sin Foucault ya no será más psicoanálisis, permite no sólo interrogar el horizonte actual de nuestra época, sino, sobre todo, la puesta en práctica de un psicoanálisis, donde con Lacan y con Foucault, avancemos para construir eso que el psicoanálisis intentó desconocer dentro de sí mismo. ¿Podemos leer así la consigna "el psicoanálisis será foucaultiano o no será (o ya no será más)"? Es decir, en el punto donde con Lacan se debió haber escuchado a Foucault? ¿Se seguirá haciendo del deseo un nuevo "ideal", o, por el contrario, inventaremos nuevos placeres: ¿ese "plus-de-gozar" (Lacan) corresponde o no a la "intensificación del placer" (Foucault)? ¿Se trata de la experiencia erotológica que un analizante descubre; un análisis que no lo someta al control y a la vigilancia disciplinaria de los dispositivos de las prácticas confesionales, tan comunes y populares hoy dentro de algunos psicoanálisis?

²⁴ Allouch, J. (1998), *Idem*, p.. 3.